

LUCHAS CAMPESINAS CUZCO: 1945-1980



UNMSM CEDOC

Investigación:
MARCO DEL MASTRO

Diagramación:
CHARO VELASQUEZ

Fotos:
**INTERFOTO, G. SCHWARTZ
C. DOMINGUEZ**

Impresión:
INDUSTRIALgráfica S.A.
Chavín 45, Breña



COLECCION "ALLPA" No. 3

UNMSM-CEDOC

LUCHAS CAMPESINAS
CUZCO: 1945-1980

UNMSM-CEDOC

UNMSM-CEDOC

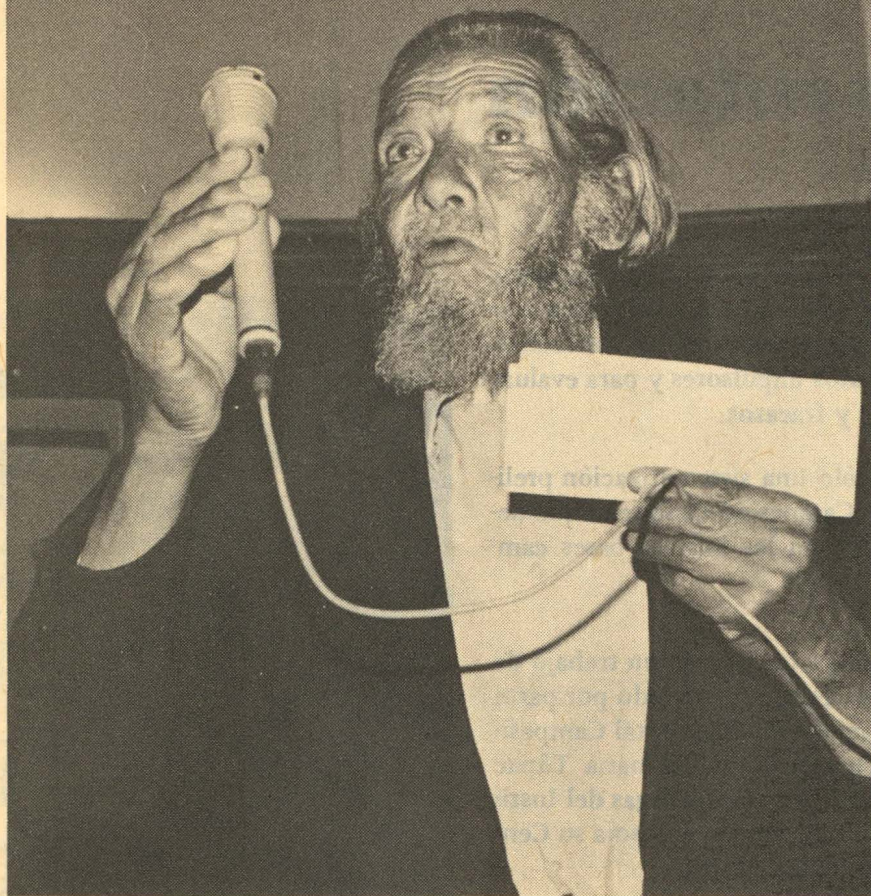
presentación

El presente trabajo sintetiza la historia del movimiento campesino cusqueño en los últimos tiempos. Queremos ayudar a preservar la memoria histórica del pueblo, para recordar mejor sus luchas, honrar a sus mártires y a sus sacrificados impulsores y para evaluar críticamente las razones de sus éxitos y fracasos.

Sabemos que este documento es sólo una sistematización preliminar de la Historia del Movimiento Campesino Cusqueño que deberá ser enriquecida con la discusión en las mismas bases campesinas.

Esta breve historia ha sido recopilada a lo largo de un trabajo de campo en la zona. Debemos reconocer el apoyo recibido por parte de los dirigentes y bases de la Federación Departamental Campesina del Cusco y de la Federación Agraria Revolucionaria Túpac Amaru. Así mismo nuestro reconocimiento a los colegas del Instituto Bartolomé de las Casas que nos facilitaron el acceso a su Centro de Documentación y nos apoyaron en esta tarea.





4 José Calvo, viejo dirigente sindical cusqueño, quién colaboró en la formación de los primeros sindicatos rurales.

El campesinado del Cusco, combativo y heroico, ha dado grandes, aunque dolorosas, muestras de su valor en la lucha por la justicia y la libertad. Su tradición combativa se remonta a la resistencia contra el yugo colonial con Manco Inca y Túpac Amaru, constituyendo un ejemplo en la historia de nuestro pueblo.

En 1948, en medio de un atroz mundo feudal donde el patrón era dueño de la vida del campesino, surgen los brotes de la organización sindical. La organización campesina se consolida en el Valle de La Convención entre 1958 y 1962. Los campesinos se rebelan ante la miseria y la explotación, logrando arrancar a los grupos dominantes algunas reivindicaciones.

introducción

La represión de los gobiernos contra el campesinado cusqueño ha sido continua, sin embargo el movimiento de las masas, acallado temporalmente, ha vuelto cada vez a surgir con nueva fuerza. Apresados los principales dirigentes de La Convención en 1962, la lucha se extiende a otras provincias. Comuneros, colonos y trabajadores del campo, organizados en la Federación Departamental Campesina del Cusco, se movilizan y organizan para recuperar su derecho a la tierra y para enfrentar la opresión gamonal. El campesinado organizado arrincona a los viejos hacendados. Las tomas de tierras frente al poder de los hacendados se realizan infatigablemente.

El gobierno de Belaúnde, alar-

mado por la fuerza del movimiento campesino, decide emplear mano dura desatando una fuerte represión. Por otro lado hace ofrecimientos de reforma agraria. La experiencia demostró que se trataba sólo de un "caramelo" que no satisfacía el hambre de tierra campesino.

En los últimos años vuelve a florecer en el Cusco la organización campesina, reivindicando su derecho a la tierra, al bienestar y a la libertad. La reforma agraria implementada por el régimen militar no satisface las expectativas campesinas. En las cooperativas impera la burocracia estatal. La gran masa de campesinos pobres: parcelarios y comuneros es básicamente marginada de la reforma. Subsisten viejos problemas:

bajos precios, aprovechamiento de los grandes intermediarios en la comercialización, explotación del campo por los capitalistas de la ciudad.

Aparecen ahora otras trabas a la organización campesina. El Estado busca controlar desde arriba la organización sindical, con una mezcla de autoritarismo y paternalismo. El campesinado, confundido en un momento, lucha por organizarse desde la base. El camino es duro. Además de enfrentar la represión, el movimiento campesino debe superar el divisionismo y la desorganización aún presentes en sus filas. Las luchas van enseñando que hay que unirse como un puño para vencer.



UNMSM-CEDOC

1. Orígenes y desarrollo del sindicalismo campesino 1945-'64

En 1947, los campesinos de la hacienda "Pintobamba", del Valle de La Convención, se unieron para exigir al hacendado más tierra para mantener la familia, reducción del trabajo gratuito y pago mínimo por ciertas labores. El campesinado inició el camino de la organización sindical. En 1948 se formó el primer sindicato campesino en el distrito de Maranura, de La Convención. Por aquel entonces los trabajadores del campo tenían la obligación de servir gratuitamente al hacendado, entre 10 y 18 días.

También en 1948, con el apoyo de la Federación de Trabajadores del Cusco, nació el sindicato de campesinos de Cchuro, en Paucartambo. Por aquellos días los campesinos hostigados por los

gamonales temían organizarse. Sin embargo, la organización sindical avanzó. En 1949 se funda en el Valle de La Convención el Sindicato Campesino de Manawanunqa. El ejemplo lo siguen otros sindicatos. Los campesinos, que sufren en carne propia el látigo y desprecio de los patrones, corrieron la voz por los Andes reclamando sus derechos. Denunciaron a los "señores", exigiendo la abolición del trabajo gratuito.

En 1951, con grandes esfuerzos, se realizó el primer mitin campesino, organizado por el Sindicato de Maranura, en la Plaza de Armas de Quillabamba. En todos esos años enfrentaron la represión desatada por el gobierno del dictador Odría.

LA FEDERACION CAMPESINA DE LA CONVENCION

Hacia 1956 las masas campesinas continuaron la lucha con el apoyo de la Federación de Trabajadores del Cusco. El 10 de abril de 1958 los sectores populares tomaron la ciudad del Cusco. En ese mismo año se formó la Federación Provincial Campesina del Valle de La Convención y Lares.

Es en esta época que Hugo Blanco visitó el Cusco e, impresionado por las luchas campesinas, decidió incorporarse a las mismas.

En el Valle de La Convención la organización campesina avanzó con fuerza en lucha contra los gamonales que querían desalojar a los feudatarios de sus tierras. Así,

el 30 de noviembre de 1960, después de implementar diversos mítines y huelgas, se realizó el primer Gran Paro General de La Convención. Los campesinos de Huadquiña, Chancamayo y Chaurimayo bloquearon los caminos y se apoderaron de la capital de la provincia, exigiendo su derecho a la sindicalización, así como el corte de los juicios de desahucio iniciados por los hacendados, quienes, animados por los buenos precios del café en el mercado internacional, querían despojar al campesinado de las parcelas en las laderas, en donde crecía mejor ese cultivo.

El gobierno de Prado encarceló a los dirigentes, pero la presión de las bases, que implementaron una huelga general, obligó al régimen a liberar a los detenidos.

A fines de 1961 la organización campesina en La Convención había dado un gran salto. La Federación Provincial contaba con el apoyo de un centenar de

sindicatos y tenía un peso decisivo en la vida del Valle. De una actitud inicial defensiva frente a los hacendados se pasó ahora a la ofensiva. “La tierra para quien la trabaja” y “Tierra o Muerte” fueron consignas que inundaron el campo. Hugo Blanco proclamó en aquellos días la primera ley campesina de Reforma Agraria.

El diario “La Prensa” de Lima, al servicio de los gamonales, desató una campaña en contra de la movilización campesina. Se alarmó a todo el país sobre la existencia de un gran desorden impulsado por “guerrilleros” y “agentes comunistas”. El aristócrata Manuel Prado envió un cuerpo policial especial a la zona. La represión del gobierno con la ayuda de los hacendados, fue dura y violenta. En el puente de Chaullay el 24 de diciembre de 1962 fueron abaleados 40 campesinos. Y más tarde, el 5 de enero de 1963, el gobierno ordenó apresar en todo el país a todos

los comunistas y guerrilleros. Las cárceles se llenaron de trabajadores, estudiantes y dirigentes populares.

Para contener el movimiento no bastaba, sin embargo, la represión. El gobierno tuvo que acceder a las demandas de los trabajadores e iniciar la implementación de la reforma agraria.

BELAUNDE Y LAS TOMAS DE TIERRAS

En 1962 y 1963, con motivo de las elecciones presidenciales, los candidatos ofrecieron hacer de todo para ganar el apoyo popular. Fernando Belaúnde, quien con la promesa de la reforma agraria logró buen número de votos campesinos, resultó finalmente ganador.

El campesinado, lanzando un llamado de justicia, se lanzó a la recuperación de sus tierras. Entre setiembre y noviembre de 1963 los campesinos tomaron 80 ha-

Que gobierno detenga las invasiones pronto!

PIDEN GARANTIAS TELEGRAMAS PARA BELAUDE Cámaras Y EL MINISTRO

Los propietarios de fundos rústicos de la Provincia de Paruro están pidiendo que el Gobierno ponga fin a las invasiones de haciendas, ya que a quienes están siendo afectados les llaman "una banda de explotadores que aprovechan de los campesinos, falsas promesas."

Los remanidos productos agrícolas y que en la zona se fabrica a la que se dedican, sin haber tenido tiempo por cultivar.

Por todo esto, los campesinos exigen "lucros cuantitativos de dinero y el sueldo en la zona que se creó con los recursos propios."

Fiesta de Confraternidad BENDICEN LOTES EN DOLORESPATA

Habrà hoy fiesta de confraternidad entre los socios de la Asociación Urbanizadora Dolorespata. Se bendicen los lotes de terreno que fueron adjudicados y también se bendecirá un...

EL SOL
UNO PÁGINAS
Carrera N.º 21 de Eritriacocha de 1963

Con motivo del poro **EN URUBA QUISPICAC**

VIOLENCIA CAMPESINA

COMUNICADO OFICIAL

EXTREMISTAS DESATARON VIOLENCIA

NETE SEGUIA IDO HASTA DRUGADA

800 COMUNERO GOLPEAN A...

ciendas. A comienzos de 1964 las tomas llegaron a 140. La Federación Departamental de Campesinos del Cusco, creada en 1962, se convirtió en el centro de las actividades sindicales. A su local en la ciudad fluían campesinos de todo el Cusco a presentar sus peticiones y reclamos. Incluso los gamonales tenían que acudir a la Federación para negociar los pliegos.

Se forma en el Cusco en esa época un poderoso frente popular que integra a las Federaciones Departamentales de Trabajadores, Campesinos y Estudiantes, y a cuyas órdenes se paraliza el departamento.

El campesino, despojado por los gamonales de sus tierras, arinconado en la miseria y el hambre, se rebeló. Atemorizado por la rebelión campesina, el Esta-

La prensa cusqueña desarrolló una campaña macartista y sensacionalista contra el movimiento campesino.



Hugo Blanco en la Convención

do, que representa a los ricos, recurrió a la represión. A comienzos de 1964 las fuerzas policiales dieron muerte a más de 200 campesinos, sin contar a los desaparecidos. Muchos cayeron heridos o fueron encarcelados.

Para aquietar los ánimos, el gobierno implementó en las zonas más conflictivas una tímida reforma agraria. Pero la reforma, implementada muy lentamente, negociada con los mismos hacendados, estuvo muy lejos de satisfacer las expectativas campesinas.

El golpe asestado al movimiento sindical, llevó a algunos sectores a pensar en la lucha guerrillera como alternativa. En 1964 se instalaron en La Convención integrantes del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). La acción del MIR, aunque leal y sincera con el pueblo, no tomó en cuenta la participación de las masas campesinas en forma organizada. Sus escasas armas y su valor heroico no bastaron para en-

frentar el poder militar del Estado. Luis de la Puente, Rubén Tupayachi, y otros luchadores ofrendaron su vida en lucha por la justicia social.

A raíz de la represión contra las guerrillas se persiguieron y encarcelaron a todos los dirigentes sindicales. El local de la Federación Campesina fue clausurado. El movimiento campesino se desorganizó y redujo sus actividades hasta 1968 en que se produjeron nuevos esfuerzos para revitalizarlo.

BALANCE DEL MOVIMIENTO CAMPESENO DE LOS AÑOS SESENTA

El movimiento campesino de los años sesenta fue un colosal movimiento que conmovió la sociedad rural. Si bien no se logró liquidar el latifundio, sí se lograron algunas victorias parciales. En el caso de los feudatarios, se eliminaron o redujeron diversos

abusos y obligaciones impuestas por los hacendados. Se suprimió el servicio gratuito de los “pongos”, se limitó el trabajo gratuito de los colonos, se eliminó la obligación del campesinado de poner sus herramientas y animales para el trabajo de la hacienda, terminó la venta obligada de los productos de la tierra al mismo hacendado, que ponía los precios a su antojo.

Si bien el movimiento campesino remeció el sistema de poder local gamonal, debilitando el mando de los viejos hacendados, no alcanzó, sin embargo, la eliminación radical del latifundio y del sistema de explotación. No hubo una dirección nacional popular, que en esta hora decisiva, supiera conducir unificadamente las luchas de obreros y campesinos, para enfrentarse a la injusticia de las clases dominantes. Esto posibilitó la caída del movimiento campesino.



Hugo Blanco bajo fuerte custodia policial durante el juicio.



DOC

2. Nuevos gérmenes sindicales : 1968 - '72

Entre 1968 y 1972 las bases campesinas cusqueñas desarrollaron nuevas luchas saliendo del letargo y la desorganización en que habían caído los años anteriores.

Es en la combativa zona de La Convención y Lares en donde se produjeron las primeras acciones que permiten reactivar la organización sindical campesina. Así, desde fines de 1967 el campesinado se rebeló contra las irregularidades que se venían produciendo en las adjudicaciones de tierras. Se exigió la adjudicación colectiva de las tierras para evitar los favoritismos y "argollas" que se venían produciendo con la entrega individual de parcelas a particulares. También se inició una campaña en defensa de las condiciones de vida y por mejores pre-

cios para los productos de la región.

En diciembre de 1969 la nueva junta directiva de la Federación Provincial de Campesinos de La Convención y Lares fijó su posición con respecto a la reforma agraria iniciada por el régimen del general Velasco:

"La Federación de Campesinos no se ha ilusionado con las conquistas arrancadas hasta ahora... se propone continuar luchando por una reforma agraria auténtica bajo las banderas triunfantes de Túpac Amaru y Mariátegui y levantando en alto el palpitante lema: 'Tierra y Liberación Nacional', que significa la recuperación total de las mejores tierras... sin comprarse con el

sudor y trabajo del campesinado".

En 1970 el campesinado de La Convención se movilizó nuevamente planteando "la expropiación sin pago de todas las tierras". En esta época los dirigentes sindicales clasistas decidieron participar en la directiva de las cooperativas denunciando las argollas que se habían venido armando entre los cooperativistas más ricos, los burócratas corruptos y los comerciantes de la zona.

La lucha campesina continuó en los años siguientes incorporando otras reivindicaciones regionales como el rechazo al alza de los fletes y la exigencia de mayores inversiones en la región. Para defender los intereses regionales se

formó en agosto de 1972 un gran Frente de Defensa de los Intereses del Pueblo, en el que participaron, además de la Federación Provincial Campesina, otros organismos como el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE), el Sindicato Único de Mercados, la Federación de Empleados Bancarios, la COCLA, el Comité de Defensa de los Trabajadores de La Convención, además de representantes del Concejo Provincial y de los diversos distritos. El 25 de setiembre de 1972 el Frente llamó a un paro provincial de 24 horas exigiendo mayor apoyo estatal para la zona. Más tarde, en enero de 1973, consiguió la liberación de 4 dirigentes campesinos, que sufrían prisión desde hace 17 años en el SEPA, acusados de la muerte del hacendado Luque.

En otras zonas del departamento del Cusco comenzó también a reactivarse la organización sindical. Desde 1969 se realizó un activo trabajo de bases en las

zonas de Calca y Canchis, que se extendió luego a otras áreas como Paucartambo.

Es sobre estas bases que se reorganizó la Federación Departamental Campesina del Cusco.

La Federación cobró nuevamente vida en momentos en que comenzaba a implementarse en el país la reforma agraria impulsada por el régimen militar. Las bases de la Federación debieron dar lucha para mantener la independencia del movimiento sindical, frente a las presiones de las autoridades y funcionarios que buscaban encuadrar las organizaciones campesinas en la línea oficial.

En abril de 1970 se realizó el II Congreso de la Federación Departamental Campesina del Cusco con la participación de cerca de 400 delegados. En su organización participó también la oficina local de Reforma Agraria, a través de su influencia sobre un grupo de dirigentes de Anta.

El Congreso aprobó una línea de apoyo crítico a la reforma

agraria, reclamando se considerase en algunos casos especiales, como el caso de tierras usurpadas por las haciendas a las comunidades, la expropiación sin pago. Al debatirse el apoyo a las acciones de reforma agraria, se planteó la necesidad de una auténtica participación campesina, así como la conveniencia de mantener la organización sindical.

La Zona de Reforma Agraria, insatisfecha con algunas de las conclusiones aprobadas en el Congreso, buscó dividir la Federación, llamando a la formación de un "Frente Departamental de Campesinos". Este frente no llegó a ejercer influencia en las bases, consiguiendo sólo el apoyo de un corrupto grupo de directivos cooperativos de Anta.

En junio de 1971 los funcionarios del Ministerio de Agricultura vuelven a la carga y, apoyándose en un grupo de campesinos y asesores venales, convocaron a un Congreso Campesino Extraordinario para formar una nueva



Recepción a los dirigentes campesinos liberados en La Convención, 1973.

Federación. Esta maniobra fue sin embargo rechazada por las bases.

En 1972 se organizó una gran marcha campesina de Paucartambo al Cusco demandando la confiscación total de los latifundios y la eliminación de toda relación servil.

Ya en esta época se comenzaron a evidenciar ciertas deficiencias en el trabajo de la Federación Departamental Campesina: la ausencia de una auténtica movilización de masas por la recuperación de las tierras, la conciliación con algunos dirigentes oportunistas y el burocratismo en los trámites.

Sin embargo, hasta 1972 la mayor parte de las bases se alinearon con la Federación, rechazando la intromisión gubernamental. Esto se expresó, por ejemplo, en diversos mítines campesinos realizados entre junio y octubre en Yauri, Calca, La Convención, Lares y Quellouno contra el Decreto Ley 19400.



UNIS CEDOC

3. Dominio del Sinamos y repliegue del sindicalismo clasista 1973- 75

Hemos visto como hasta 1972 las bases campesinas rechazaron los intentos oficialistas de someter al movimiento sindical bajo su control. Las bases se resistían contra el Decreto Ley 19400 que ilegalizaba los sindicatos y federaciones independientes e imponía la organización del campesinado en Ligas bajo la manipulación del SINAMOS.

Sin embargo, a partir de 1973 se produjo un marcado repliegue del sindicalismo clasista, que va paralelo a la creciente penetración del SINAMOS en el campo.

El SINAMOS, valiéndose de diversos recursos como la intensificación de la reforma agraria, la demagogia, el adoctrinamiento ideológico, la cooptación o mercenarización de diversos dirigen-

tes y la represión de los cuadros clasistas, logró conformar sus ligas agrarias y superar en influencia a los debilitados organismos clasistas.

El avance del SINAMOS se veía facilitado, por otro lado, por la línea dogmática que se impuso en la dirección de la Federación Campesina clasista, que terminó por desarmar al movimiento sindical. Acusando la existencia de una política fascista, los dirigentes de la Federación sostuvieron la conveniencia de abandonar el trabajo legal para pasar a la clandestinidad. Considerando a la reforma agraria como una medida pro-terrateniente, la dirigencia de la FDCC se opuso frontalmente a la misma, rechazando las adjudicaciones de tierras. Esta táctica



dejó abierto el campo para la acción del SINAMOS, por cuanto el campesinado quedaba desprovisto de sus gremios y al mismo tiempo podía constatar que el desplazamiento de los hacendados representaba un avance, no obstante que persistiesen en las cooperativas viejas formas de dominación.

EL SINAMOS IMPULSA LAS LIGAS AGRARIAS

En el curso del año 1973 el SINAMOS montó su propia organización campesina. El 2 de mayo se constituyó la Liga Agraria de Calca, en agosto las Ligas de Canchis y Urubamba, en setiembre las de Chumbivilcas y Acomayo, para constituir finalmente el día 27 de setiembre la FARTAC (Federación Agraria Revolucionaria Túpac Amaru). Esta misma Federación organizó el 4 de noviembre un concurrido mitin campesino para recepcionar al jefe del SINAMOS en la plaza de armas del



Cusco. Durante los siguientes tres años el SINAMOS controlará el campo cusqueño.

Será recién entre 1975 y 1976 que la situación cambiará. Transcurrido un cierto tiempo en la implementación de la reforma agraria y de las nuevas empresas asociativas, comenzarán a evidenciarse claramente los límites de la nueva política estatal.

En 1976 menos de un 10% del campesinado resultaba "beneficiario" de la reforma agraria. Las comunidades campesinas se veían frustradas en su viejo sueño de recuperar las tierras que les habían sido usurpadas por las haciendas.

En el mismo sector de empre-

Entre 1973 y 1975 el SINAMOS extendió su influencia en el campo cusqueño.

sas asociativas se mostraban las contradicciones del modelo: la ingerencia del Estado en la marcha de las empresas resultaba demasiado evidente. Pese a los múltiples cambios realizados, los campesinos se mantenían en una situación de explotación. Las posibilidades de desarrollo de las empresas se veían restringidas por la misma política económica del régimen (bajos precios, escasas inversiones). Las nuevas empresas no se encontraban en capacidad de asegurar trabajo estable ni el pago puntual a los trabajadores. Tampoco pudo la reforma eliminar radicalmente las relaciones serviles.

La crisis económica y las anti-populares medidas adoptadas por el régimen militar, junto con la rechazación del gobierno de la segunda fase, intensificarán el malestar y el rechazo popular, generando nuevas condiciones para la reactivación del movimiento campesino.

COMD. CAMP. CHINCHAYSLY
ALLA COMUNIDAD PAQ-AMA
COOPERAT... CHU CAUSA CHIN C.

CCOP
FART

UNISM-CEDOC

4. Reactivación y repliegue del sindicalismo clasista 1973-'75

A partir de 1976 se produjo una reorientación en la conducción del movimiento campesino cusqueño, tanto en las filas del movimiento sindical clasista, como en el seno de las ligas y federaciones agrarias constituidas por el gobierno.

Las ligas y federaciones agrarias cusqueñas rompen con la tutela estatal, radicalizan sus planteamientos y pasan a una posición de oposición frente al gobierno, dándose entonces las condiciones para su confluencia con las demás organizaciones populares en un frente común.

Por su parte, los sectores sindicales clasistas avanzaron también al cuestionar las viejas concepciones dogmáticas que habían traba-

do el desarrollo de la organización campesina.

RADICALIZACION DE LA FARTAC

La Federación Agraria Túpac Amaru del Cusco (FARTAC) estuvo en su fundación controlada por el SINAMOS, el cual la utilizó para enfrentarla a otros sectores del movimiento popular. En la etapa inicial de la FARTAC podemos recoger diversas declaraciones públicas de sus dirigentes contra el movimiento magisterial (SUTEP) y contra las recuperaciones de tierras por parte del campesinado de Andahuaylas.

La FARTAC representaba, sin embargo, un sector relativamente radical dentro de la Confedera-

ción Nacional Agraria (CNA). En el congreso de constitución de dicha confederación fueron precisamente los delegados cusqueños los que más claramente defendieron el principio de no pago de la deuda agraria, así como el derecho a la libre sindicalización, en contra de los planteamientos oficialistas.

Hasta 1976 la FARTAC impulsó una línea reformista radical, planteando consignas como la profundización de la reforma agraria, así como la "destitución de las autoridades locales y funcionarios coludidos con el gamonalismo".

Al inaugurar Morales Bermúdez la llamada "segunda fase", la FARTAC le brindó inicialmente su apoyo, propiciando una radi-

calización del proceso de reformas, así como una mayor apertura a la participación de las organizaciones de base. En el curso de una visita al Cusco el presidente Morales Bermúdez convocará al campesinado cusqueño a liderar un frente de defensa del régimen reformista militar. Su secretario general pasará a presidir dicho frente.

Conforme al gobierno de Morales Bermúdez fue adoptando posturas cada vez más derechistas, fue también mayor la radicalización de la FARTAC y de la Confederación Nacional Agraria. En el II Congreso de la FARTAC, realizado a fines de 1976, se expresó ya una primera preocupación por el rumbo de la política gubernamental, acompañada de un llamado a las bases para que adoptasen una actitud vigilante y de lucha frente a las fuerzas derechistas.

22 De 1977 en adelante la FARTAC se radicalizó confluyendo

con la lucha unitaria de otros sectores populares. Así, la FARTAC apoyó diversas acciones de recuperaciones de tierras y participó activamente en diversos paros regionales y nacionales, para enfrentar la antipopular política económica del gobierno militar frente a la crisis.

Igualmente, dentro de la CNA la FARTAC se ha colocado a la vanguardia de los esfuerzos por orientar a dicha central dentro de una línea sindical clasista y de acercamiento unitario hacia la CCP. Esto se expresó en la asistencia de la FARTAC V Congreso de la Confederación Campesina del Perú en Chacán, Cusco, adhiriéndose al programa de dicha central.

LA REORIENTACION DE LA FEDERACION DEPARTAMENTAL CAMPELINA

A partir de 1974 algunas bases campesinas se vincularon con la

Confederación Campesina del Perú, en la cual se venía produciendo un proceso de reorganización, y buscaron superar las anteriores desviaciones dogmáticas.

En Anta se forma la "*Asociación Pro-Comercialización de la Papa Mateo Pumacahua*" que lanzó diversas campañas para obtener mejores precios para ese producto. Esta asociación dió una lucha por movilizar unificada-mente a las comunidades de la región, así como por vincularse con las luchas nacionales del campesinado. Así, una delegación de esta asociación se hizo presente en el IV Congreso Nacional de la CCP, realizado en la Cooperativa "Torreblanca" de Huaral. Entre los delegados figuró Saturnino Accostupa, quien se perfiló como uno de los más destacados dirigentes campesinos cusqueños, y en el más decidido impulsor de la reactivación de la FDCC.

En La Convención se desarrolló también una corriente que buscó

superar el dogmatismo, y que tuvo su órgano de expresión en *“El campesinado clasista”*. Esta corriente logró, con Marcos Pillso a la cabeza, la dirección de la Federación Provincial, pero fue más tarde censurada luego de retornar del II Congreso Extraordinario de la CCP en Querecotillo, Piura.

A fines de 1975 el Consejo Ejecutivo Nacional de la Confederación Campesina del Perú se trasladó al Cusco permitiendo establecer una mayor vinculación entre las luchas del campesinado cusqueño y las del campesinado nacional.

Las bases campesinas vinculadas a la CCP desarrollaron un plan de asambleas de coordinación clasista, promoviendo desde las bases una línea de masas que permitiese superar el burocratismo y sectarismo imperante en la Federación Departamental. Es así que se promueven diversas asambleas en Mahuaypampa,



La FARTAC se readicalizó en 1977 confluyendo con la lucha de otros sectores populares.

Langui-Layo, Andahuaylillas, Cusco y Choquepata. En esta última comunidad se realizó el 25 de abril de 1976 una reunión departamental de coordinación clasista con asistencia de delegaciones de Anta, Urubamba y Andahuaylillas. En esta reunión se acordó la formación del Comité Departamental de Lucha Campesina (CODELUC) para impulsar la reorganización de la FDCC, sobre la base de los principios de la unidad y democracia sindicales y bajo una política de Frente Único. Dentro de estos acuerdos se fijó la necesidad de una movilización de las bases centrada en la lucha por la tierra.

CHACÁN A LA CABEZA DE LAS NUEVAS MOVILIZACIONES

El 5 de diciembre de 1976 los comuneros de Eqécco Chacán recuperan 200 hectáreas de tierra del sector Huaypo Chico de la Cooperativa Agraria Antapampa. Es-

tas tierras pertenecían desde tiempos inmemoriales a la comunidad y fueron usurpadas por los gamonales. Pese a que la comunidad había ganado juicio de reivindicación contra los terratenientes y la misma Dirección General de Reforma Agraria, el gobierno había decretado la adjudicación de estas tierras a la Cooperativa Antapampa. Los comuneros se rebelaban así contra una reforma agraria implementada burocráticamente desde arriba, que marginaba a las comunidades de su histórico derecho a la tierra.

La tierra en Chacán, si bien se circunscribió a una reducida superficie de tierra, tuvo un gran significado para las luchas campesinas, en cuanto mostró las perspectivas de una movilización desde las bases. Sirvió, en este sentido, de impulso a la reactivación y reorientación del movimiento campesino cusqueño.

En marzo de 1977 se realizó en la comunidad de Secsencalla



IV Congreso Campesino de la CCP en Chacán.

una importante Asamblea de Delegados de la Federación Departamental Campesina, en donde se incorporan diversas bases influenciadas por la CCP. En dicha Asamblea se produjo un informe autocrítico del Secretario General Turpo, quien reconoció autocríticamente las limitaciones que venía mostrando la Federación: falta de un plan unitario de lucha, falta de infraestructura mínima, comportamiento hegemónico y sectario de la directiva. Se realiza una crítica al burocratismo de la junta directiva de la FDCC, que no había sido capaz de convocar regularmente a asambleas ni de movilizar a las bases.

Más tarde, en abril de 1977, se realizó en la misma comunidad de Secsencalla una nueva Asamblea, en donde se reestructuró la junta directiva y se aprobó una nueva plataforma de lucha de la Federación.

Sobre la base de la plataforma



aprobada en Secsencalla, se aprueba más tarde, el 23 de mayo de 1977, en otra asamblea realizada en la comunidad de Chacán, un plan de tomas de tierra. En la formulación de dicho plan se produjo el aporte del reconocido dirigente Saturnino Accostupa, quien expuso entusiastamente ante los demás delegados la experiencia ganada por la comunidad de Chacán. Lamentablemente, poco tiempo después, el movimiento campesino se enlutó con la muerte de Accostupa. Los más representativos dirigentes populares se congregaron el 7 de junio en Chacán a darle el último adiós y a rendirle su sentido homenaje comprometiéndose a implementar el plan de movilizaciones trazado bajo su impulso.

Entre el 9 y el 11 de setiembre de 1977 doce mil campesinos, entre hombres, mujeres y niños de las diversas comunidades de la zona, recuperaron 5,896 Hás. Producida la toma de tierra, el

día 9 las fuerzas policiales apresaron a 6 dirigentes. Sin embargo, una masiva movilización de los comuneros al puesto de la Guardia Civil en Izcuchaca logró al día siguiente su liberación. El domingo 11 más de cinco mil campesinos se congregaron en un imponente mitin para celebrar la exitosa toma.

Al calor de estas movilizaciones se procedió en una asamblea celebrada entre el 5 y el 6 de noviembre de 1977 a la constitución de la Federación Zonal de Campesinos del Anta-Urubamba (FEZOCAU).

En los días posteriores a este congreso campesino se produjeron diversas movilizaciones. Entre el 24 y el 25 de setiembre se tomó el sector de Upis con el fin de levantar una urbanización popular. Entre el 31 de diciembre y el primero de enero la comunidad de Circa Káclla recuperó 150 Hás. del caserío de Ichubamba en la CAP "Antapampa",

y finalmente, entre el 1o. y el 2o. de enero de 1978, la comunidad de Anta recuperó el predio Chimpahuaylla.

LAS LUCHAS SE EXTIENDEN

La reactivación del movimiento campesino se extendió a Anta y a otras zonas.

Entre 1978 y 1979 se realizaron diversos paros en el Valle de La Convención exigiendo la declaración del Valle como zona cocalera y protestando contra las medidas adoptadas por el Estado restringiendo el cultivo y la comercialización de la coca.

También en la zona de Urubamba y de Sicuani el campesinado se sumó a las movilizaciones de los frentes populares contra el alza de los pasajes y del costo de vida.

EL III CONGRESO DE LA FDCC

Entre el 16 y el 19 de marzo de 1978 se realizó en la ciudad

Eusebio Huamán, dirigente campesino de Chacán y miembro del CEN de la C.C.P. junto a Andrés Luna V. Secretario General de dicha central.

del Cusco el III Congreso departamental campesino. En él participaron 120 delegados provenientes básicamente de tres provincias del departamento: Anta, La Convención y Paucartambo.

El III Congreso de la FDCC marcó un hito en la reactivación del movimiento campesino cusqueño. Luego de 8 años se volvió a realizar un congreso, en el que participaban todas las corrientes que trabajaban en la FDCC.

Entre los principales acuerdos adoptados en el III Congreso podemos señalar:

- a) La reafirmación de una plataforma de lucha centrada en la táctica de tomas de tierras.
- b) El acuerdo de afiliación de la Federación a la Confederación.



UNMSM-CED

El V Congreso de la CCP realizado en setiembre de 1977 en la comunidad de Chacán significó el fortalecimiento de una línea unitaria en el movimiento campesino. A este certamen asistieron todas las fuerzas presentes en las luchas campesinas y se dio la significativa presencia de la máxima dirigencia de la CNA. Las bases de la FARTAC estuvieron también masivamente presentes y, lo que es más importante suscribieron el Programa Concreto de la CCP aprobado en el IV Congreso.

Entre setiembre de 1977 y finales de 1979 se desarrollaron diversas movilizaciones, incluyendo algunas recuperaciones de tierras en Lucrepata y Antapampa. Las

tomas de Anta significaron un golpe decisivo para la CAP Antapampa, que fue disuelta y cuyas tierras fueron distribuidas a las comunidades.

Entre 1978 y 1980 el movimiento campesino cusqueño ha debido también enfrentar los intentos de diversos gamonales por recuperar tierras en las Provincias Altas, Paucartambo y Alto-Limabambo.

LIMITES

Pese al desarrollo innegable del movimiento campesino cusqueño en los últimos años, aún se enfrentan graves dificultades. El campesinado organizado y activo en las luchas representa aún una porción del conjunto. La acción

de las fuerzas de izquierda en el movimiento campesino, si bien ha tenido un papel activador, ha estado en diversos casos teñida de una concepción dogmática y sectaria, que ha impedido imprimir al movimiento una línea unitaria y de masas mucho más amplia. Esto se expresó por ejemplo en la frustrada convocatoria al IV Congreso de la FDCC, a comienzos de 1980.

El reto que tiene por delante el movimiento campesino cusqueño es muy grande. Debe fortalecer desde las bases su estructura organizativa dentro de una política de frente popular amplio, para convertirse en un auténtico movimiento de masas.

**Campesinas de Chincheros labran la tierra
luego de la toma.**



INTERNATIONAL CENTER FOR DOCUMENTATION



Asamblea de la Federación Departamental Campesina del Cusco con presencia de Manuel Pérez (dirigente de la CCP) y Eusebio Farfán (Presidente de la FARTAC).

Congreso de la Federación Departamental Campesina del Cusco en el Paraninfo de la Universidad.





FE DE ERRATAS

- pág. 21 Titular dice: **4. Reactivación y repliegue del Sindicalismo
Clasista 1973-1975**
debe decir: **4. Reactivación y Reorientación del Movimiento
Campesino Cusqueño 1976-79**
- pág. 25 La leyenda de la foto
dice: **IV Congreso Campesino de la . . .**
debe decir: **V Congreso Nacional de la . . .**
- pág. 28 En el primer
párrafo dice: **Setiembre de 1977**
debe decir: **Agosto de 1978**
- Al final del
mismo dice: **IV Congreso**
debe decir: **V Congreso**
- En el segundo
párrafo dice: **Setiembre de 1977**
debe decir: **Agosto de 1978.**

Siglas utilizadas

- COCLA: **Central de Cooperativas de La Convención**
FDCC: **Federación Departamental de Campesinos del Cusco**
CCP: **Confederación Campesina del Perú**
FARTAC: **Federación Agraria Revolucionaria "Túpac Amaru" del Cusco**
CNA: **Confederación Nacional Agraria**
CODELUC: **Comité Departamental de Lucha Campesina**



CEP
FESX

COLECCION ALPA No. 8

UNMSM-CEDOC